

Hay una ley divina de hacer las cosas que nos marcan profundamente en nuestras vidas. Es que gran parte de los beneficios que Dios hace a nosotros, nos los hace por medio de otras personas humanas. Empezando por el mismo hecho de recibir la vida; recibimos la vida de Dios, pero Dios quiere usar a nuestros padres para ello. Así podemos decir tantas cosas, la alimentación, vestimenta, salud, la enseñanza, ya que aprendemos y encontramos la verdad gracias a otras personas, y constantemente a pesar de ser adultos, estamos *intercambiando* beneficios con otras personas.

Este estilo divino de actuar en el mundo de nuestra vida humana, Dios también lo usa para la religión, la vida espiritual y nuestra amistad con Cristo. Sería anti humano que Dios dejara este estilo para la vida religiosa, y Dios quiere hacer la religión de acuerdo a nuestras necesidades, que nos eleve a la amistad con Dios, pero respetando nuestro estilo humano.

Esto no es un capricho de Dios, sino que es también un beneficio. Porque recibir es muy lindo y bueno, pero es más rico el que tiene no solo para sí, sino para dar. Por eso, este estilo de actuar de Dios, de beneficiarnos a unos por medios de otros, es un modo de enriquecernos mucho más todavía que si él nos diera sus beneficios de un modo simplemente pasivo.

Es por eso que a la religión Dios la ha instituido con pastores. Dios quiere enseñarnos, guiarnos, sostenernos en la vida espiritual por medio de estos hombres que también son pecadores, por ser limitados, que se pueden equivocar; sin embargo, Dios insiste con su método y no se retracta.

En la primera lectura, la profecía de Jeremías, Dios *reclama* a los pastores del pueblo de Israel, en el antiguo testamento, porque han sido malos pastores. Les reclama y advierte porque el beneficio de ayudar a otros no nos exime a nosotros de la responsabilidad frente a Dios. Al contrario, nos compromete más. Dios les advierte que les pedirá cuentas y les quitará las ovejas, pero también nos hace una profecía preciosa; que él mismo se va a convertir en pastor nuestro.

La profecía Dios la cumple en Jesús, verdadero Dios hecho hombre por nosotros, que da su vida por nosotros. Esa profecía que Dios cumple, de alguna manera, sigue cumpliéndose en la Iglesia. Porque una característica de la vida cristiana en la Iglesia es que siendo nosotros los pastores instrumentos de Dios, no le quitamos protagonismo a Cristo. Esto lo voy a mostrar con algunos ejemplos sencillos: cuando el sacerdote bautiza no dice Cristo te bautiza, sino “yo te bautizo”; de la misma manera en los otros sacramentos, al celebrar la misa digo “Esto es mi cuerpo”, no porque sea el cuerpo mío sino el de Cristo.

En la Iglesia, Cristo hace del sacerdote un instrumento suyo con una intensidad única, y por eso también cuando perdonamos los pecados decimos “yo te absuelvo”, porque en verdad es Cristo el que perdona por medio nuestro.

En la Iglesia, los pastores no podemos cambiar la doctrina de Jesús. Todo el tiempo escuchamos que el mundo nos reclama que la iglesia cambie su doctrina y enseñanza para adaptarse a lo que la mayoría pide, pensando que nosotros podemos hacerlo y no es así. Cristo protege su Iglesia para que no se *pervierta*. No faltan pecados, distorsiones según sea el caso. Pero la sustancia de la Iglesia, apoyados en el Magisterio de los obispos y el Papa se mantiene inalterable. Porque Cristo ha garantizado la Iglesia. Esto no se ve solo en la enseñanza, se ve también de un modo eminente en los sacramentos.

Lo mismo en la comunión, entre la unidad de todas las partes, no faltan dificultades y problemas, pero mantenernos unidos en la Iglesia es garantía de que estamos en la familia que Dios nos *assignó*.

Pensar o imaginar una Iglesia impecable, además, de imposible, es una fantasía negativa. Porque nos imaginamos una Iglesia sin los pecados de los otros, pero siempre con tolerancia para con los míos. Todos necesitamos que nos tengan paciencia, pero que no alteremos la enseñanza y la fuerza del amor de Cristo en la Iglesia.

Pero es verdad que hay épocas, según las circunstancias en un lugar o en otro, donde la vida cristiana está más fuerte, más vital, y la vida de los pastores igualmente. Estamos en un momento en el cual estamos muy flojos de pastores. Esto es un problema de cantidad y también de calidad. Si nosotros fuéramos mejores, habría más sacerdotes. Necesitamos mejorar nosotros y necesitamos más pastores para poder atender a cada uno como se requiere.

En una situación ideal, entre Villa María y Villa Nueva, que seremos cien mil habitantes, necesitaríamos tener unos cien sacerdotes para atender bien a todos; cuando en realidad somos 15 o 20. Tenemos que pedirle a Jesús humildemente. Tenemos que mejorar cada uno de nosotros, nuestra Patria tiene el vicio de siempre, culpar a los demás y no asumir las propias responsabilidades sociales que tenemos.

Ya en el siglo IV o V, San Agustín decía: los buenos pastores salen de las buenas ovejas, seamos mejores ovejas y tendremos mejores pastores. Porque además hay una experiencia notable que quien procura vivir bien, encuentra la ayuda y encuentra la bondad en el que ayuda; por el contrario, quien está buscando excusarse en sí mismo, no hace más que buscar los defectos de

los otros como excusa. Por eso es cierto que en la amistad con Cristo, encontrarás siempre el buen pastor. Así terminamos aprovechando lo que tenemos, y aprovechando lo que tenemos crecemos todos.

Esto se aplica principalmente en la vida de la Iglesia, pero tiene sus repercusiones también en la vida social. Estamos viviendo momentos de decadencia nacional en nuestra Patria, no de hoy ni de ayer, es un proceso largo. Evidentemente los dirigentes tenemos mucha más responsabilidad y sufrimos una crisis de dirigentes muy grave, sea por la incapacidad o por la corrupción; a veces hay gente buena pero incapaz para la tarea, otras veces gente inteligente pero corrupta, o tienen ambas características de incapacidad y corrupción.

No podemos estar con la pobreza que tenemos y la decadencia social-cultural que vivimos si no fuera por una muy mala dirigencia e insisto que no es de hoy ni ayer, sino de un proceso largo. Pero que no parece que estemos decididos a cambiarlo, y esa decisión de cambio empieza por cada uno de nosotros, donde se aplica también la *idea* de que de las buenas ovejas salen buenos pastores.

De un pueblo con vigor moral y cívico, evidentemente saldrán dirigentes mejores. Por eso los cristianos siempre debemos empezar por nosotros mismos. Fomentar la actitud de servicio, porque es un estilo divino ayudarnos mutuamente, que nos sirvamos unos a otros. Es por eso que necesitamos fomentar esta actitud de servicio, comenzando por casa en la relación con nuestra familia.

Es muy grave, que los muchachos y chicas no se enamoren y no quieran casarse, entregar sus vidas. Que en Villa María haya más divorcios que matrimonios es signo de una sociedad en descomposición, por eso el primer ámbito que tenemos que cuidar mucho es el de la familia. Con espíritu de servicio concreto, muy delicado, con sentido de misión divina: “tengo esta tarea, sacar adelante a mi familia, cuidarla”. Es una misión que Dios le da a cada uno. Todos tenemos una tarea, una misión. De alguna manera todos somos pastores de nuestros hermanos.

En el relato del Génesis, después que Caín mata a Abel, Dios le pregunta a Caín por Abel y le responde: “Quien me ha constituido guardián de mi hermano”. Dios constituye a cada uno de nosotros guardián de nuestros hermanos, por eso no podemos desentendernos.

Ahora, veamos un detalle del Evangelio que también es elocuente y se aplica a todos. Dice que los apóstoles habían estado de misión y estaban cansados, tenían muchísimo trabajo. Cristo les dice vengán ustedes solos a un lugar desierto y los retira; este es el cuidado que tenemos que

tener todos por nuestra propia alma, porque trabajar de más es un acto de soberbia por el cual nos creemos que somos quienes sostenemos el mundo y quien mejor cambia el mundo es Dios.

Por lo tanto debo saber descansar, darme un tiempo para tener un encuentro personal con Cristo, rezar, estar a solas con él. Esto le vale para los sacerdotes y de alguna manera para todos.

Pidámosle al señor que nos conceda esta gracia, de tener intimidad con él y mucho espíritu de servicio. Este es un camino precioso de paz y felicidad, no solamente para el cielo, sino que nos dará paz y alegría en este mundo. Oración y trabajo serio, sereno e intenso. Que la Virgen con su ayuda maternal nos conceda la gracia, que así sea.